

## LAS DOS CIUDADES

Dos ciudades: dos plazas. Una, cálidamente redonda. La otra, la frialdad de un cuadrado. Una tarde larga como la vida. La plaza redonda se llena del bullicio de juegos infantiles, mientras unos ancianos se reúnen para jugar a las cartas. En la plaza cuadrada hay un niño solitario cuya tristeza es el criminal de sus juegos y un anciano sin familia de mirada perdida que es la muerte sin recuerdos. Los habitantes de la ciudad redonda se reúnen en torno a la plaza para compartir sus vivencias. El joven poeta dice estar enamorado. El panadero comenta enfadado que su trabajo no le deja dormir por las noches. En las antípodas, en la ciudad cuadrada, donde sólo hay invierno, el frío ejecutivo con abrigo y bufanda piensa en una especulación monetaria. La joven, tan vacía como exuberante, cuenta las miradas que atrapa en su caminar. En el centro de ambas plazas hay un espacio vacío. La tarde de la vida ha comenzado a transcurrir. Los espacios en blanco empiezan a escribirse con la presencia de dos musas. La una va haciéndose a golpe de bisturí. La otra, según transcurre el tiempo, se va conformando por variadas y enriquecedoras vivencias. En la plaza cuadrada el frío ejecutivo calcula el precio de las formas del cuerpo de su musa. En la redonda el poeta dibuja con su amor el halo de la mirada de su futura Marianne. En las antípodas la joven vacía presta su vacía mirada a la mujer. El bullicio de los juegos infantiles de la otra plaza contagia su sonrisa a la joven Marianne, mientras la tristeza del niño solitario de la ciudad cuadrada

mata la sonrisa de la mujer. El viejo sin recuerdos conforma su mente, mientras las experiencias de los ancianos que juegan con sus cartas a la vida pintan la cabeza y el corazón de Marianne. Cuando la noche comienza a caer sobre la ciudad, el panadero en un clima de recogimiento amasa el sexo y los senos de Marianne con el mayor de los cuidados.

Antes de que venga definitivamente la noche, hay un viajero que lleva en su maleta a cientos de personas y va y viene de la ciudad cuadrada a la redonda, de la redonda a la cuadrada. Su vida es un fluctuar constante, un camino incierto. La noche llega y con la presencia de ésta, la Marianne revolucionaria despega sus pies del suelo y alza sus manos al universo, llevando consigo a todos los habitantes de la ciudad redonda, mientras la mujer de la ciudad cuadrada comienza a desmoronarse en bloques de caricatura y sepulta con su horrible peso a los ciudadanos de la desolada urbe. La curiosidad pregunta. ¿Y el viajero? ¿Qué ha sido de él?